

LA ADORACION DEL NUEVO TESTAMENTO

La Adoración del Nuevo Testamento

Trece lecciones sobre la adoración escritural tal
como aparece en el Nuevo Testamento

Por
J.C. Choate

Traduce
Efraín Valverde A.

Publicado por
World Literature Publications
Winona/Singapur/Nueva Delhi/Ciudad del Cabo

© Copyright, J.C. Choate Publications

Impreso en India, Sri Lanka, Singapur,
y los Estados Unidos de America

3rd printing, USA, 2,000 copies, 2016

Pídalo a:

World Evangelism Publications

P.O. Box 72

Winona, Mississippi 38967

Phone (662) 283-1192

Email: Choate@WorldEvangelism.org

Web Site: www.worldevangelism.org

CONTENIDO

Página

Introducción

LECCION I	EL SIGNIFICADO DE LA ADORACION.....	1
LECCION II	EL ADORADOR.....	7
LECCION III	EL OBJETO DE NUESTRA ADORACION.....	13
LECCION IV	MANERAS DISTINTAS DE ADORACION.....	19
LECCION V	LA ADORACION DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS.....	25
LECCION VI	EL DIA DE LA ADORACION.....	32
LECCION VII	EL PATRON DE LA ADORACION.....	38
LECCION VIII	EL ESTUDIO DE LA BIBLIA.....	44
LECCION IX	LA ORACION.....	51
LECCION X	EL CANTO.....	58
LECCION XI	LA CENA DEL SEÑOR.....	65
LECCION XII	LA OFRENDA.....	71
LECCION XIII	LA ASISTENCIA A LOS SERVICIOS DE ADORACION.....	77

INTRODUCCION

Ser cristiano es adorar a Dios. No hay duda de que todos convendrían con esto. Sin embargo la mejor pregunta sobre este punto sería: ¿Cómo se debe adorar a Dios? Obviamente, para contestar habría que ir al Nuevo Testamento. Eso es lo que nos proponemos hacer en estas lecciones. Si usted estudiara con nosotros, no hay duda de que podría determinar la clase de adoración que Dios requiere de cada uno de nosotros.

Dios nos ha dado su palabra y, en ella, nos ha revelado su voluntad. Esto es verdad ya que el nos habla acerca del plan de salvación, la iglesia, la vida cristiana y su adoración. Por cuanto nos ha dado la misma palabra a todos, y su palabra revela la misma voluntad a uno y a todos, y en ella el Señor está tratando con la misma enfermedad (la enfermedad del pecado), con sólo un remedio —el evangelio de Cristo—, y ya que salva a todos a través de la obediencia al evangelio, añadiendo a su iglesia a todo el que obedece, ya que todos los cristianos deben adorarlo, resulta lógico que nos pida a todos adorarlo de la misma manera —y realmente lo hace—.

No debería haber sino una sólo clase de adoración hoy; y esa sería la que el Señor nos ha revelado en su palabra. Puede haber muchos lugares para la adoración, pero sólo una manera de adorar. En otras palabras, si alguien fuera a un lugar de adoración encontraría ahí personas adorando de cierta manera. Al ir a otro lugar de adoración, encontraría adorando de la misma manera; y así debería ser en todos los lugares del mundo. Pero lamentablemente eso no es así en nuestros días. Un grupo adora de una manera; y otro, de otra manera. ¿Quién tiene la razón en este caso, y quién está equivocado? Aquí es donde entra la Escritura. Podremos saber exactamente el tipo de adoración que Dios quiere, si vamos a su palabra. Una vez que sepamos lo que él requiere de nosotros,

debemos obedecerle. Además, si encontramos un grupo o más que están adorando al Señor contrariamente a su voluntad, debemos clasificarlos como falsos adoradores. Por ejemplo, leemos en Hechos 17 acerca de la adoración de los de Atenas, quienes lo hacían ignorantemente. También el Señor dijo que la adoración resulta en vano si se hace siguiendo doctrinas y mandamientos de hombres. Partiendo de esta declaración podemos afirmar que en la adoración existe una manera correcta; y otra, equivocada. El propósito, en estas lecciones, es conocer la manera correcta; y así obtener conciencia acerca de la verdadera adoración. Sólo de este modo podríamos tener confianza en que estamos adorando a Dios en espíritu y en verdad.

J.C. Choate
Church of Christ
Winona, Mississippi
January 23, 1982

LECCION I

EL SIGNIFICADO DE LA ADORACION

La palabra adoración, como se usa en al Biblia, significa servir, orar, honrar, glorificar y reverenciar. Para que tenga significado, debe dirigirse de un ser inteligente a otro, como lo dispuso el ser adorado. Veamos brevemente los siguientes aspectos:

1. Adoramos mediante el servicio.

En este caso la palabra servicio significa ministrar, obedecer, trabajar, adorar, etc. La Biblia presenta a un hijo de Dios como a un siervo, con el Señor como maestro. Pablo se describio a sí mismo como siervo, una y otra vez. Dijo: "Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, separado para el evangelio de Dios" (Romanos 1:1). Pedro y Santiago hicieron lo mismo en 2 Pedro 1:1. ¿Qué quieren enseñar? Quieren decir que ahora sirven al Señor, habiéndose dado del todo a él. Nosotros debemos hacer lo mismo. Pablo exhortó: "Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por fruto vuestra santificación, y como fin, la vida eterna" (Romanos 6:22).

Para ver la clase de servicio que Dios quiere, permítanos anotar los siguientes versos de las Escrituras: "Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judios" (Hechos 20:19). "No sea, pues, vituperando vuestro bien; porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado

por los hombres. Así que sigamos lo que contribuye a la paz, y a la mutua edificación" (Romanos 14:16). "En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (Romanos 12:11).

Con relación a nuestro servicio, Pablo escribe: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Romanos 12:1), "sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres" (Efesios 6:7). Hablando el Señor a la iglesia de Tiatira, dice: "Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras" (Apocalipsis 2:19).

Nosotros, algunas veces, hablamos acerca del servicio de adoración. Esto es correcto en que estamos sirviendo al Señor. En cierto sentido, todas nuestras vidas las pasamos sirviendo al Señor, y de esta manera nos pasamos adorándolo. ¿Cómo podríamos esperar adorar al Señor el domingo, o a través de nuestra vida, si olvidamos obedecerle y servirle?

2. Adoramos al Señor mediante la alabanza.

Cuando Pablo y Silas estaban en prisión, las Escrituras dicen: "Y a la media noche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios y los presos los oían" (Hechos 16:25). Hablando de cómo el Señor nos ha bendecido y de nuestra obligación hacia él, Pablo escribe: "A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo" (Efesios 1:12). También leemos: "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir fruto de labios que confiesan su nombre" (Hebreos 13:15). Pedro dice: "Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque

perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (1 Pedro 1:7). "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenece la gloria y el imperio por los siglos de los siglos" (1 Pedro 4:11).

Alabamos a Dios diariamente por medio de nuestras acciones, en todo lo que hacemos y decimos; pero, especialmente, cuando nos reunimos el día del Señor para adorarlo. Lo alabamos, en primer lugar, con nuestra presencia, o aprobado propósito de estar ahí, y mediante lo que hacemos en dicho servicio. Lo alabamos por la inclinación de nuestros corazones hacia él, por el estudio bíblico, oraciones, cánticos, ofrenda, y participación en la cena del Señor. ¿Cómo podríamos alabarlo si no hiciéramos esto?

3. Adoramos al Señor al honrarlo.

Cristo dijo: "para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió" (Juan 5:23). Pablo escribió: "Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén" (1 Timoteo 1:17).

Es el Señor quien nos ha salvado, nos bendice, nos da la esperanza de una vida mejor, y es el Señor quien debe recibir nuestro honor.

4. Adoramos al Señor al glorificarlo.

Glorificar significa exaltar, honrar, alabar. Esto es lo que significa adorar. Pero, ahora, permítanos ver algunas escrituras que dan esta idea: "Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 15:6). "Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en

vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Corintios 6:20). "Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello" (1 Pedro 4:16).

Nuestro deseo en la vida debiera ser el dirigirnos a Dios, magnificarlo, exaltarlo y glorificar su nombre, preferiblemente que confiar en nosotros mismo. En comparación con él, no somos nada. Nuestro propósito en juntarnos el día del Señor es para poner toda nuestra atención en él y así adorarlo.

5. Adoramos al Señor al mostrarle toda reverencia.

Dios es nuestro hacedor, y Cristo nuestro salvador. Debemos respetarlos. Debemos oírlos. Debemos obedecerlos. Debemos humillarnos delante de ellos. Debemos reverenciarlos. El Salmista dijo hace mucho: "Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto; Santo y temible es su nombre: (Salmo 111:9). También el escritor de Hebreos dice: "Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia" (Hebreos 12:28).

Sólo cuando amamos al Señor, nos humillamos ante él con obediencia y agradecimiento en nuestros corazones; únicamente así podemos, real y verdaderamente, derramar nuestros corazones y almas al Señor, en adoración y alabanza. Sólo así podemos verdaderamente apreciar lo que Pablo quiso decir cuando escribió; "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él" (Colosenses 3:17).

Muchos van a adorar sólo por hábito o por insistencia de alguien. Muchos lo hacen por rutina, pero en realidad nunca adoran. Estas son las personas que nunca han descubierto el significado de la adoración y, consecuentemente, nunca consiguen nada de ello.

En el futuro, cuando adoremos, hagámoslo con toda seriedad y sinceridad, con corazón puro y acciones de gracias ante el Señor, para su honor y gloria por ahora y para siempre. Cuando aprendamos a adorarlo con significado, querremos adorarlo; y de ahí que eso tendrá significado para nosotros y para él, quien estará siendo adorado.

PREGUNTAS

- 1. Dé el tema de la lección.**
- 2. Defina la palabra adoración.**
- 3. Para que ello tenga significado, ¿cómo debe hacerse?**
- 4. ¿Qué significa la palabra servicio?**
- 5. ¿Cómo se hace siervo un hijo de Dios?**
- 6. ¿Fueron siervos Pablo, Pedro y Santiago?**
- 7. ¿Qué clase de servicio quiere el Señor?**
- 8. Haga una lista de versos de la Escritura sobre esto.**
- 9. ¿Por qué hablamos a veces de adoración como si fuera un servicio de adoración?**
- 10. ¿Podremos adorar al Señor si no le obedecemos?**
- 11. Discuta algunos versos de la Escritura que enseña que debemos alabar al Señor.**

12. **¿Cómo podemos alabar al Señor?**
13. **¿Es posible honrar al Padre sin honrar al Hijo?**
14. **¿Por qué debe honrarse al Señor?**
15. **Diga lo que significa la palabra glorificar.**
16. **¿Qué debiéramos anhelar en la vida?**
17. **Explique el propósito de nuestra asamblea de adoración el día del Señor.**
18. **¿Quién es nuestro hacedor? ¿Quién es nuestro salvador?**
19. **¿Cómo debemos responderles?**
20. **¿Cuál nombre debería reverenciarse?**
21. **Cite Colosenses 3:17.**
22. **¿Cómo adora la mayoría de la gente?**
23. **¿De qué manera deberíamos acercarnos a la adoración?**

LECCION II

EL ADORADOR

De toda la creación de Dios, sólo el hombre puede adorar a su hacedor. Dios creó al hombre no solamente con cuerpo sino con alma e intelecto. Con su inteligencia, el hombre es capaz de hacer decisiones. Puede decidir adorar a su Creador, o no adorarlo. Cuando el hombre escoge adorar a Dios es cuando verdaderamente Dios es alabado y honrado.

El hombre es básicamente un ser adorante. Adora algo o a alguien. Siempre ha hecho esto y lo seguirá haciendo mientras exista el mundo. En ambos, el pasado y el presente, el hombre se ha distinguido por reverenciar cualquiera cosa imaginable. Esto incluye la luna, las estrellas, las piedras, los ríos y cada cosa de la naturaleza. También ha reverenciado todo tipo de cosas hechas a la imagen del hombre. Estas cosas pueden ser hechas de piedra, madera o metal. Pero si el hombre tiene que adorar, debe ir a Dios quien lo anima adorarle. Actualmente Dios busca a tales adoradores.

Jesús enseñó: "Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juna 4:23, 24). Tenemos así que no es suficiente para una persona adorar si tal adoración no es aceptable, si no es hecha en espíritu y en verdad. Veamos lo que esto significa y requiere.

1. Todos pueden conocer la verdad y al Dios vivo.

1). Todos puede conocer la verdad y al Dios Vivo. Toda la creación señala a un creador. Esto es ineludible; y todo ser inteligente, cuando acepta los hechos del caso, se verá obligado a llegar a esta conclusión. Por supuesto, sabemos que el único verdadero Dios viviente es este Creador (Gén. 1:1).

2). Si Dios fuera el creador de todas las cosas, y el hombre tuviera que obedecerle, entonces no cabría duda de que el habría de revelarle su voluntad. Y lo ha hecho. Ha hecho esto a través de la Biblia. Se nos ha dicho que las cosas que están escritas concierne a Cristo, se han escrito para que creamos (Juan 20:30, 31). Además todas las Escrituras han sido dadas por inspiración de Dios (2 Timoteo 3:16, 17).

3). Puesto que Dios ha hablado, y lo que ha dicho se ha conservado y puesto a disposición a través de las páginas de la Biblia le resulta posible al hombre entrar en contacto con él, aprender de él y obedecerle. Cristo mandó a los apóstoles ir a todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura (Marcos 16:15, 16). Así todos los que tienen hambre y sed de la justicia de Dios serán satisfechos (Mateo 5:6). Otra vez se nos dice que a los que tienen deseo de recibir al Señor, él les dará la oportunidad o el poder para que se hagan hijos de Dios (Juan 1:12).

4). Una vez que uno lee y estudia la palabra de Dios, se produce fe en el corazón (Romanos 10:17). A partir del conocimiento y la fe, uno es dirigido a obedecer los mandamientos del Señor que traen salvación (Hechos 2:38; Hechos 17:30; Hebreos 11:6).

5). A través de la obediencia uno llega a ser salvo y añadido a la iglesia del Señor, donde ahora se es cristiano (Hechos 2:47; Hechos 11:26).

6). Como miembro de la iglesia y como cristiano, uno debe proceder a adorar al Señor como él lo ha establecido. Antes de esto uno no podía adorar escrituralmente. Leemos: "Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye" (Juan 9:31). Nota, se ponen dos condiciones para que uno sea oído por el Señor: Primero, hay que ser adorador de Dios; y segundo, por supuesto, debe tomar como base que es hacedor de la palabra de Dios. Esto quiere decir que hay que estar en relación correcta con Dios, o sea, en relación como de hijo y Padre; o, lo que es igual, debe ser cristiano y miembro de la iglesia del Señor.

7). Como cristiano y miembro de la iglesia del Señor, todavía le queda a uno la necesidad de adorar a Dios en espíritu y en verdad para que su adoración le sea aceptada. Eso significa pues, que la adoración debe ser hecha en forma correcta. Eso es, debe hacerse de corazón, con toda humildad, con toda sinceridad y reverencia. Para esto se necesitará la pureza de corazón, y la concentración de pensamiento en lo que va a hacer. El adorador no puede ir insensata y ceremoniosamente a Dios a través de la adoración sin tener idea de lo que está haciendo. Eso sería una burla. En una palabra, la adoración debe hacerse en pura verdad. Esto significa que debe estar en armonía con la palabra de Dios. Ahora, el asunto es: ¿qué nos ha enseñado el Señor? A medida que avancemos en nuestro estudio, vamos a notar que la adoración incluye el estudio de la Biblia, la oración, el canto, la cena del Señor, y la ofrenda. Además se requiere que la adoración se haga en el día que el Señor ha señalado. Ahora, no importa si la adoración de un individuo se hace con sinceridad, pero si no está de acuerdo con la verdad, toda resulta en vano. Otra vez, aún si uno sigue la enseñanza del Señor al pie de la letra en cuanto a los actos de adoración, si la adoración no se hace con el espíritu y el entendimiento, resulta en vano. Dios ha especificado como quiere que el individuo lo adore; y ello debe cumplirse a plenitud.

8). Para que el adorador pueda cumplir con los actos de adoración que el Señor ha especificado, y para que dicha adoración le sea aceptada, debe unirse a personas de buena conducta y que constituyan un grupo sin errores religiosos (la iglesia del Señor).

La confraternidad aquí es muy importante. Los verdaderos cristianos no adoran con iglesias denominacionales, o con otras organizaciones religiosas, porque su adoración es bastante diferente de la que hemos descrito. El verdadero cristiano, y miembro de la iglesia del Señor, no puede adorar escrituralmente en sábado. No debe adorar con los que estudian y proceden de acuerdo con credos de hombres, con quienes cantan con instrumentos mecánicos, con quienes oran por todas las iglesias, con quienes no toman la cena del Señor todos los domingos, y con quienes ofrendan para propagar el error. Pablo dijo: "Y no participéis con las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas" (Efesios 5:11). Juan escribió con respecto a los falsos maestros: "Porque el que dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras" (2 Juan 11).

9). Al adorador mismo, aun cuando no es perfecto, no se le permite vivir como le parezca. Si va a adorar al Señor, debe deshacerse de todos los malos hábitos y prácticas (Santiago 5:17). Y debe acercarse al Señor para adorarlo con corazón puro, cuerpo limpio, y espíritu humilde.

¿Qué clase de adorador es usted? ¿Cuándo adora usted? ¿Cuán a menudo adora usted? ¿Por qué adora? ¿A quién adora? Hay muchos adoradores, pero pocos verdaderos adoradores. La mayoría, ni adora lo correcto, ni adora en forma correcta. Usted debe estar seguro de que está adorando al que debe adorar y que lo hace en forma correcta, y que usted es la clase de persona que

Dios quiere que lo adore.

PREGUNTAS

1. ¿Quién es el único de la creación de Dios que puede adorar a Dios?
2. ¿Cómo creó Dios al hombre?
3. ¿Tiene capacidad el hombre para decidir?
4. ¿Cuándo es honrado Dios realmente?
5. ¿Qué es el hombre básicamente?
6. Haga una lista de todo lo que el hombre ha adorado en el pasado.
7. ¿A quién Dios busca para que lo adore?
8. Lea Juan 4:23, 24 y explíquelo.
9. ¿Quién se dirige a Dios?
10. Cite Génesis 1:1.
11. ¿Ha revelado Dios su voluntad al hombre?
12. ¿Cómo ha hecho él esto?
13. Lea Juan 20:30, 31 y 2 Timoteo 3:16, 17.

14. **¿Por qué Dios quiere que el hombre conozca su voluntad?**
15. **¿Es posible para el hombre conocer su voluntad?**
16. **¿A quién Dios le da poder y voluntad para que llegue a ser hijo de Dios?**
17. **¿Cómo se produce la fe en el corazón de alguien?**
18. **¿A través de qué uno llega a ser salvo?**
19. **¿Quién está preparado para adorar al Señor?**
20. **¿Oye Dios a los pecadores? ¿Por qué no?**
21. **¿Qué es la propia relación de uno con Dios?**
22. **¿Qué significa adorar en espíritu y en verdad?**
23. **¿Dónde un individuo debe adorar a Dios?**
24. **¿Por qué es la confraternidad tan importante?**
25. **¿Haga una lista de cosas que el verdadero cristiano no debe practicar.**
26. **¿Cómo debe acercarse el verdadero adorador a Dios?**
27. **¿Hay muchos verdaderos adoradores?**

LECCION III

EL OBJETO DE NUESTRA ADORACION

Desde la creación, el hombre ha adorado todas las cosas bajo el sol, y aun al sol mismo. Hay millones de dioses y diosas alrededor del mundo. Se han levantado fabulosos templos por sus devotos, y todavía la mayoría de los hombres no parecen satisfechos con su religión. ¿Por qué? ¿Qué es lo malo?

Lo malo está en que hay millones todavía que no han creído en el único y verdadero Dios. Cristo lo señaló, cuando dijo: "Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad" (Juan 4:24). Por eso, Dios debe ser objeto de nuestra adoración. Solamente cuando el hombre sepa esto, y dirija su adoración a Dios, podrá encontrar paz y consuelo para su alma, lo cual tanto ha buscado.

En esta corta lección nos proponemos descubrir quién es Dios y por qué debe ser adorado.

1. Dios es el creador de todas las cosas.

"Al principio Dios creó los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Hay que dejar ver bien claro que eso lo dice la Biblia; de lo contrario, ¿qué prueba tendríamos? Miremos alrededor a lo que Dios ha creado. La tierra y todas las cosas que hay en ella sirven como amplia prueba de la existencia de Dios. Algo no puede venir de la nada. De ahí que alguien ha sido el creador. David dijo: "Los

cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Salmo 19:1). ¿Quién podrá discutir esto?

Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen. "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:26, 27). "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente" (Génesis 2:7).

2. Dios envió a su Hijo Jesús para salvar al hombre de sus pecados.

De acuerdo con el propósito de la venida del Señor, leemos: "Porque de tal manero amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:16, 17). Pablo escribió: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). También dice: "Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Timoteo 2:3, 4). En cuanto a nuestra salvación, escribe: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8, 9).

3. Dios nos bendijo con toda bendición, de modo material y espiritual.

Santiago escribe: "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudan-

za, ni sombra de variación" (Santiago 1:17). Pablo dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (Efesios 1:3).

4. Sólo hay un Dios vivo y verdadero.

Hablando de la unidad de Dios, Pablo declara: "Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos" (Efesios 4:6). Y continúa: "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Timoteo 2:5).

5. Dios es Espíritu.

Ya hemos leído en Juan 4:24 donde está plenamente establecido que Dios es Espíritu. En otras palabras, Dios no es ni carne ni sangre. No es físico. No es material. Cuando comprendamos que él es Espíritu, podremos entenderlo mejor y saber que vive a distinto nivel que el de los hombres.

6. Dios es amor.

Juan declara: "El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que el nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros" (1 Juan 4:8-11). Nos dice que si no tenemos amor no conocemos a Dios, porque Dios se nos ha revelado a través del amor.

7. Dios vive hoy.

Pedro confesó a Cristo como el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:16). Pablo habla acerca de la iglesia del Dios viviente (1 Timoteo 3:15). También habla acerca de los que han dejado los ídolos para obedecer y servir al Dios vivo (1 Tesalonicenses 1:9). Algunos han

declarado muerto a Dios, pero son ellos los que realmente están muertos espiritualmente. Dios vive. Cristo dice: "Dios no es Dios de muertos, sino de vivos" (Mateo 22:32).

8. Para Dios todo es posible.

Cuando Jesús habló acerca de quienes podrían ser salvos, dijo: "Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible" (Mateo 19:26).

9. No hay nadie bueno sino Dios.

"Jesús le dijo: Por que me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino uno, Dios" (Marcos 10:18).

10. Ningún hombre ha visto a Dios.

Juan escribió: "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Juan 1:18).

Podríamos decir también que Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34, 35). Conoce todas las obras desde el principio del mundo (Hechos 15:18). Podrá eventualmente juzgar los secretos de los hombres por Jesucristo (Romanos 2:16). Da vida eterna (1 Juan 5:11) etc.

El Dios del cual hablamos conoce todo, ve todo, oye todo, está en todo lugar al mismo tiempo, es todo poder, y no tiene principio ni fin. No hay nadie que se pueda comparar con él. Es el creador de todas las cosas. Es el que debe ser adorado, alabado, honrado y glorificado ahora y siempre.

Dios quiere nuestra adoración, pero no nos obliga a hacerlo. Por consiguiente los que elijan adorarlo serán benditos.

Sin embargo, el no aceptará cualquier clase de adoración. Si elegimos adorarlo, debemos hacerlo en sus términos y no en los

nuestros. El nos ha revelado en su palabra el tipo de adoración que quiere. Veremos esto en las lecciones que siguen.

PREGUNTAS

1. ¿Qué ha conocido el hombre para adorar?
2. Explique qué es lo incorrecto en la religión de la mayoría de la gente.
3. Cite Juan 4:24
4. ¿Quién debe ser objeto de la adoración del hombre?
5. Cite Génesis 1:1
6. Dé algunas pruebas para la existencia de Dios.
7. ¿Qué es lo que declara la gloria de Dios?
8. ¿Cómo Dios creó al hombre y a la mujer?
9. ¿Por qué Dios envió a su Hijo a la tierra?
10. Cite Juan 3:16, 17.
11. ¿Quién murió por nosotros?
12. ¿Cómo somos salvos?
13. ¿De dónde vienen todas nuestras bendiciones?
14. Lea Efesios 1:3.

15. ¿Qué dice Pablo acerca de la unidad de Dios?
16. ¿Cómo podría usted describir a Dios?
17. Explique "Dios es amor".
18. ¿Dios vive hoy? ¿De qué manera?
19. ¿Es todo posible para Dios?
20. ¿Quién es Dios?
21. ¿Ha visto algún hombre alguna vez a Dios?
22. ¿Hace Dios acepción de personas?
23. ¿Quién podrá eventualmente juzgar al mundo?
24. Hable sobre las características de Dios.
25. ¿Qué clase de adoración quiere Dios?

LECCION IV

MANERAS DISTINTAS DE ADORACION

A través de las páginas del Nuevo Testamento, encontramos que se mencionan tres maneras distintas de adoración. En esta lección las estudiaremos. Haremos esto para recordar que hay más de una adoración en la Biblia. De este modo podremos enterarnos de cuál de ellas se complace Dios. Procederemos así para convencernos de que aunque la gente alrededor de nosotros esté adorando, no significa necesariamente, que su adoración sea aceptada por Dios.

1. Las Escrituras hablan de la adoración que se hace por ignorancia.

“Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. Y tomándole le trajeron al Areópago, diciendo: Podremos saber, ¿qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos pues, saber qué quiere decir esto. (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo). Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; por-

que pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual está esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y él les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos y somos; como algunos de vuestros poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de los hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos" (Hechos 17:16-31).

Ahora usted observará que Pablo encontró adoración idólatra en Atenas. El hizo ver que eso se hacía por ignorancia, y entonces procedió a predicarles la verdad y al Dios vivo.

¿Por qué adoraban ídolos? ¿Por qué reverenciaban ídolos? Un ídolo está hecho de piedra, madera, o metal, pero carece de vida y espíritu. No puede ver, oír, oler, hablar, moverse, pensar, ni bendecir. Aun cuando tal objeto supuestamente sea representativo de algo o de algún individuo, el ídolo, después de todo, viene a ser considerado como "dios".

Pero solamente los que ignoran al Dios de los cielos, adorarán un ídolo, o cualquier cosa de la naturaleza o a algún ser humano vivo o muerto.

Hoy, como en el pasado, los hombres, en todas partes del mundo, continúan adorando ídolos. ¿Por qué? El problema es el mismo —pura y simple ignorancia—. Ninguna persona inteligente e informada adorará ídolos o imágenes, ya sea fuera del cristianismo, o ya sea dentro de lo que se llama cristianismo.

2. Las Escrituras hablan de la vana adoración.

Cristo dijo: “Pues en vano me honra, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15:9). Otra vez dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23).

Todavía se enseña públicamente que el pueblo de Dios puede adorar de distintas maneras. Siempre que seamos honestos y sinceros su adoración será aceptada por parte de Dios. Esto no es verdad. La adoración resultará en vano si se hace de acuerdo con doctrinas y mandamientos de hombres. La palabra vano significa vacío, no aprovechable, inútil. En otras palabras, tal adoración no será aceptada por Dios.

El hecho de que se junte un grupo “en el nombre de Cristo” no significa que su adoración será aceptada. En primer lugar, si se reúnen como miembros de una iglesia denominacional, entonces no se están reuniendo en el nombre de Cristo, sino en el nombre de su denominación. Por otro lado, como denominación, su adora-

ción será conducida de acuerdo con esa organización. El Señor dice que habrá muchas personas el día del juicio que tratarán de recordarle todo lo que han hecho; pero por cuanto no obedecieron su voluntad, ni son miembros de su familia, él los rechazará.

Si su adoración se hace de acuerdo con las enseñanzas de los hombres, eso es, si usted hace en la adoración lo que no encuentra en la palabra de Dios, su adoración resulta en vano; de ahí que no será aceptada por el Señor. Por eso, ya es hora de estudiar su situación.

3. Las escrituras hablan de la adoración verdadera.

Cristo dijo con respecto a la adoración: "Dios es Espíritu: y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad" (Juan 4:24).

Permítanos anotar unas cuantas cosas aquí. **Primero**, Dios es el objeto de nuestra adoración, tal como ya estudiamos en lecciones anteriores. **Segundo**, los que lo adoran deben hacerlo como el Señor manda. Nadie está obligado a adorar a Dios; pero el que lo adora debe hacerlo de acuerdo con lo que él exige, y no por lo que disponga el hombre. **Tercero**, la adoración debe hacerse en espíritu y en verdad. Ahora, ¿qué significa eso? Simplemente significa que nuestra adoración debe hacerse en espíritu, que es con sinceridad, comprensión y humildad. En cuanto a la verdad se refiere, esto quiere decir que la adoración debe hacerse de acuerdo con lo que está escrito en la Biblia. ¿Ahora eso no es muy simple? Para algunos resulta demasiado simple. Quieren ir al Señor a través de ritos, formalidades, ceremonias, etc.; pero eso no es lo que el Señor quiere. El sólo anhela que la gente lo adore de corazón como ha mandado. El no acepta ni más ni menos.

Esta es la clase de adoración que se enseña en el Nuevo Testamento; y a medida que continuemos con nuestro estudio, veremos cómo adoraban los primeros cristianos; lo cual es un

ejemplo para nosotros. Si procedemos así, todos podremos adorar en la misma forma, y el Señor aceptará nuestra adoración.

PREGUNTAS

- 1. ¿Cuántas maneras distintas de adoración existen en el Nuevo Testamento?**
- 2. Dé algunas razones del porqué estudiamos esta lección.**
- 3. ¿Qué clase de ciudad encontró Pablo en Atenas?**
- 4. Describa el modo de adoración que practicaban los atenienses.**
- 5. ¿Qué dijo Pablo acerca de esto?**
- 6. Haga una lista de los puntos del sermón de Pablo.**
- 7. ¿A quién les señaló Pablo?**
- 8. ¿Por qué adoraban ídolos?**
- 9. ¿De qué se hace un ídolo?**
- 10. Señale lo que no puede hacer un ídolo.**
- 11. ¿Se inclinará alguien frente a un ídolo si conoce la verdad y al Dios vivo?**
- 12. ¿Existen idólatras en la actualidad?**
- 13. Cite Mateo 15:9.**

14. Lea Mateo 7:21-23.
15. ¿Qué es adorar en vano?
16. ¿Aceptará Dios la adoración de alguien simplemente porque se hace "en el nombre de Cristo"?
17. ¿Qué clase de adoración quiere el Señor?
18. ¿Quién debe ser el objeto de nuestra adoración?
19. ¿Obligará el Señor a alguien a adorarlo?
20. ¿Bajo los términos de quién debemos adorar?
21. Explique el significado de la adoración a Dios en espíritu y en verdad.

LECCION V

LA ADORACION DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Es muy interesante saber cómo, dónde y cuándo adora la gente, y qué hace en la adoración, etc., Por supuesto hoy día sabemos que hay muchas iglesias, y que la mayoría de ellas tienen formas diferentes de adoración. ¿Por qué esta diferencia? ¿Debe existir esa diferencia? ¿Cómo podemos saber si en verdad estamos adorando al Señor como él quiere que lo hagamos? La mejor manera de saber esto, es yendo a las Escrituras para ver cómo adoraban los primeros cristianos.

Después de que la iglesia había sido establecida el día de Pentecostés, los documentos históricos dicen: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles." ¿Qué hacían? Aunque no se dan aquí todos los aspectos de la adoración, citaremos tres. Estos consisten de la ofrenda, el partimiento del pan o Cena del Señor, y las oraciones.

Más tarde encontramos a Pablo en un viaje; y pasando a través de Troas, se detuvo lo suficiente para adorar con los cristianos de Troas. Leamos el siguiente pasaje: "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente, y alargó el discurso hasta la medianoche" (Hechos 20:7). Vemos aquí que el día de la adoración era el primer día de la semana. Evidentemente Pablo había llegado el lunes; pero para tener la oportunidad de adorar con ellos, se quedó toda la semana, incluyendo el sábado, para asistir a la adoración el primer día de la semana, y así adorar con el pueblo de Dios

el día que el Señor había señalado. Además, se nos enseña que este era el día en el cual los discípulos, o cristianos, se juntaban para partir el pan, o tomar parte en la cena del Señor. Además, Pablo aprovechó esta ocasión y les predicó, para luego proseguir su camino.

En 1 Corintios 10 y 11 Pablo escribe a la hermandad de Corinto acerca de la importancia de la cena del Señor. Veamos: "Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen" (1 Corintios 11:23-30). Ahora, permitáanos señalar algunos de los principales puntos de esta escritura:

- 1. Pablo recibió esto del Señor.**
- 2. El dice que el pan representa el cuerpo de Cristo; y la copa, su sangre.**
- 3. Que esto se hace para memoria del cuerpo y de la sangre de Cristo**

- 4. Que esto se hace para anunciar la muerte de Cristo hasta que él venga.**
- 5. Que al comer y beber indignamente, por ser infieles al Señor, se come y se bebe condenación.**
- 6. Antes de tomar parte en dicha cena debe hacerse un examen de conciencia para ver qué tal está la vida espiritual. Por supuesto la idea era que si ellos no estaban preparados para tomar parte en la cena del Señor, a causa de su pecado en sus vidas, entonces debían corregir sus vidas con Dios, para poder seguir así participando de la cena del Señor. Conviene subrayar que aunque uno tome parte en la cena del Señor por no vivir como debiera, tampoco debe vivir como vive ni tomar dicha cena. De manera que si algo está en uno, que no debe estar, debe de quitarse con el fin de participar de la cena del Señor como todo fiel cristiano.**
- 7. El pueblo de Dios no está autorizado a cerrar la cena del Señor, ya que Pablo dice que cada uno debe probarse a sí mismo antes de participar de la cena del Señor. Dios puede ver el corazón, pero los miembros de la iglesia no podemos. De ahí que no tenemos derecho de juzgar al hombre; pero es obligación de cada uno juzgar su propio caso a la luz de lo que enseña la Biblia.**

También en 1 Corintios 11, Pablo condena a los corintios por convertir en fiesta la cena del Señor, con lo que hacían mofa de ella. Les hizo ver que ellos tenían su propia casa donde comer y beber; y que cuando estuvieran juntos para adorar no debían cambiar el propósito para el cual se habían reunido. Lo mismo debe observarse hoy. Los cristianos deben juntarse para adorar con seriedad. Han de reunirse para participar del pan y la copa.

únicamente con el propósito de conmemorar el cuerpo y la sangre de Cristo, y nada más.

Volviendo a 1 Corintios 16:1, 2 encontramos al mismo escritor hablando sobre la ofrenda. Dice: "En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas". También refiere: "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: No con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre" (2 Corintios 9:6, 7). De acuerdo con ello, definitivamente se esperaba que el pueblo de Dios diera. También descubrimos estas cosas:

1. Debían hacerlo el primer día de la semana.
2. Todos los cristianos daban.
3. Daban de acuerdo con lo que tenían.
4. Su ofrenda era según hubieran prosperado. El Nuevo Testamento no enseña el diezmo como suma que deben dar los cristianos.
5. Daban como proponían en sus corazones.
6. No daban a la fuerza ni por necesidad.
7. Daban alegremente porque Dios ama al dador alegre.

Hay varios pasajes relacionados con el canto en el Nuevo

Testamento; y uno hace referencia a Pablo y Silas cuando cantan y alaban a Dios mientras estaban en prisión (Hechos 16:25). Sin embargo, no hay ejemplo adonde el pueblo de Dios se juntara el primer día de la semana para cantar. No obstante, el inspirado escritor manda cantar a los cristianos (Efesios 5:19; Colosenses 3:16); de lo cual se deduce que los cánticos formaban parte de la adoración de los cristianos del primer siglo.

Ahora, juntando todo esto encontramos que el pueblo de Dios se reunía cada primer día de la semana para orar, estudiar, cantar, tomar parte en la cena del Señor y dar su ofrenda. No hemos leído de nada más. Varios escritores seculares que hablan de esos tiempos, cuentan lo mismo. De ese modo sabemos lo que hacían los primeros cristianos para adorar a Dios. ¿No podríamos nosotros hacer lo mismo?

PREGUNTAS

1. ¿Adoran todas las iglesias de igual manera?
2. ¿Cómo podríamos saber si estamos adorando como el Señor quiere?
3. ¿Qué pasó después de que la iglesia fue establecida el día de Pentecostés?
4. Cite Hechos 2:42.
5. ¿Cómo continuaron los discípulos?
6. ¿Están enumerados aquí todos los aspectos de adoración?

7. ¿Qué dice Hechos 20:7?
8. ¿Por qué Pablo se detuvo en Troas por unos cuantos días?
9. ¿Qué día de la semana se reunían los primeros cristianos?
10. Mencione algunos cosas que practicaban.
11. ¿Quiénes eran los Corintios?
12. ¿Qué había recibido Pablo del Señor?
13. ¿Por qué participaban del pan y de la copa?
14. ¿Qué demuestra esto?
15. ¿Qué hace que uno participe de la cena indignamente?
16. Explique: "deje que el hombre se examine a sí mismo y coma del pan y beba de la copa".
17. ¿Podría darse el caso de que uno coma y beba condenación para sí?
18. ¿Es posible ser fiel cristiano y no participar de la cena del Señor?
19. ¿Puede el pueblo de Dios negarle la comunión a alguien? ¿Si no, por qué no?
20. ¿Por qué Pablo condena a los corintios cuando participan de la cena del Señor?

21. Lea 1 Corintios 16:1,2.
22. ¿Qué día los cristianos daban con abundancia?
23. ¿Cuántos de ellos daban?
24. ¿Qué daban?
25. ¿Se había establecido la suma que tenían que dar?
26. Cite Corintios 9:3, 7.
27. ¿A cuál dador ama el Señor?
28. Cite los cinco actos de adoración.

LECCION VI

EL DIA DE LA ADORACION

En el Nuevo Testamento encontramos no sólo la importancia de la adoración, sino que también se nos habla acerca del día de esa adoración. ¿Cuál es ese día?

Existen los que enseñan que el sábado es el día de la adoración. ¿Es cierto esto? No, por cuanto la ley fue anulada de acuerdo con 2 Corintios 3; Colosenses 2:14; Hebreos 9:16, 17; y Hebreos 10:9. Se argumenta que Pablo se reunió con los judíos el día sábado. Esto puede ser cierto, pero no se indica que ellos se hubieran reunido para adorar. El se reunió con ellos para aprovechar la oportunidad de enseñarles la palabra de Dios.

Si el día sábado no es el día de la adoración, entonces. ¿Cuál es el día? Al ver las páginas del Nuevo Testamento encontramos más de una escritura que puede contestar esto. Primero que todo, vamos a tomar un ejemplo de un grupo de cristianos del Nuevo Testamento que se reunió para adorar; y así podremos ver el día que ellos escogieron para adorar. Por ejemplo, cuando Pablo viajó a través de Troas, las Escrituras dicen que se detuvo ahí por unos cuantos días con el fin de reunirse con los cristianos de la localidad para adorar. Veamos: "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche" (Hechos 20:7). Observe que Hechos 20:6 dice que él se detuvo ahí por siete días. Eso significa también que estuvo ahí

el día sábado; pero no que se reuniera ese día sábado con los cristianos ahí. Pero si se dice que se reunió el primer día de la semana, o el primer día después del sábado. ¿Qué significa eso? Eso significa que el no se detuvo para adorar el día sábado, sino el día de la adoración del Señor, o primer día de la semana.

¿Cuál es el primer día de la semana? Bien, bajo la ley, el día sábado era el séptimo día de la semana. Eso significa que si el día sábado era el séptimo día de la semana, y hay solamente siete días en cada semana, entonces inmediatamente después del día sábado vendría el primer día de la semana; luego el segundo día de la semana, etc. Por supuesto, en los tiempos modernos llamamos domingo al primer día de la semana.

¿Por qué el primer día de la semana? Bien, bajo la ley de Moises el día de la adoración era el día sábado, o último día de la semana. Bajo la ley de Cristo, el día de adoración es el domingo, o primer día de la semana. Eso quiere decir que el Señor está en primer lugar (Mateo 6:33).

Pero continuando, permítanos destacar también que el Apóstol Pablo instruye a los hermanos de Corinto en cuanto al día que deben dar. Leamos: "En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas" (1 Corintios 16:1,2). ¿Pero por qué fue escogido este día para dar según hubieran prosperado? Porque este era el día de la adoración; y como habrían de estar juntos ese día, sería un tiempo ideal para que pudieran dar sus ofrendas. Ahora si el día de la adoración hubiera sido sábado, entonces Pablo no les hubiera pedido reunirse otra vez para dar sus contribuciones. Por otro lado los que hoy enseñan que el día de la adoración es sábado, deberían obedecer los man-

damientos de Dios reuniéndose domingo para dar su ofrenda. ¿Por qué no lo hacen?

Más tarde, Juan habla del primer día de la semana como día del Señor. Dice: "Yo estaba en espíritu el día del Señor" (Apocalipsis 1:10). Es verdad que de cierta manera todos los días son del Señor, pero Juan debe de estar hablando de un día en especial. El día del Señor aquí se refiere al día de la adoración o primer día de la semana. Si no fuera así, entonces ¿por qué Juan lo llama "día del Señor"?

1. Cristo resucitó el primer día de la semana.

En la mañana de la resurrección del Señor, las Escrituras dicen: "Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena, y la otra María, a ver el sepulcro" (Mateo 28:1) También leamos lo ocurrido ese mismo día, ya tarde: "Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo a los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros" (Juan 20:19).

2. Jesús apareció ante los discípulos otra vez el primer día de la semana.

No solamente Jesús salió de la tumba el primer día de la semana y apareció a sus discípulos, más tarde, el mismo día sino, que ahora una vez más aparece a sus discípulos el primer día de la semana. Se puede leer así: "Y después de ocho días estaban los discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros" (Juan 20:26). Si Jesús apareció a sus discípulos el primer día de la semana, y ocho días más tarde reapareció, ¿qué día sería el de esa segunda

visita? El primer día de la semana, por supuesto. ¿Por qué las Escrituras nos llaman la atención sobre eso una y otra vez? Porque iba a ser un día muy importante en la ley de Cristo. Iba a ser el día de la adoración.

3. La iglesia tuvo su comienzo el primer día de la semana (Hechos 2).

El día de Pentecostés llegaba cincuenta días después de la Pascua; y Jesús resucitó el primer día de la semana. Por eso, si el Señor resucitó el primer día de la semana, y el Pentecostés cayó cincuenta días más tarde, entonces ¿qué día llegó el Pentecostés? El primer día de la semana. Pero, ¿por qué es tan importante el día de Pentecostés? Porque vino el primer día de la semana y, además, fue el día que comenzó o se fundó la iglesia. No solamente eso, sino que cosas muy importantes ocurrieron en ese día por primera vez. Por ejemplo, al Espíritu Santo vino ese día; el primer sermón del evangelio fue predicado ese día; las primeras almas que obedecieron el evangelio fueron añadidas a la iglesia ese mismo día. De ahí que no hay que pasar por alto los sucesos del Pentecostés.

No hay duda de que ya estamos convencidos de que el primer día de la semana es el día para reunirse y adorar al Señor. Con el ejemplo de los primeros cristianos que se reunían ese día; y, luego, el mandamiento de reunirse ese día para ofrendar, se quitaría cualquier duda sobre el día que deben reunirse los cristianos. Recuerde que el señor está en primer lugar, en la adoración y en todo. Esta es la razón por la cual los cristianos se reúnen el domingo para adorar, y para recordar a quien murió por nuestros pecados y resucitó de la tumba el primer día de la semana.

PREGUNTAS

1. ¿Es importante el día en el cual se debe adorar?
2. ¿Tiene Dios un día en especial en el que espera que su pueblo lo adore?
3. ¿Podría estar todavía en vigencia el día sabado?
4. ¿Qué enseñan estos pasajes? 2 Corintios 3; Colosenses 2:14; Hebreos 9:16,17; Hebreos 10:9; Lucas 24:44.
5. ¿Qué día se reunieron los cristianos en Hechos 20:7?
6. ¿Por qué Pablo se reunió el séptimo día con los judíos?
7. Si el día sábado era el día de la adoración, entonces ¿por qué los discípulos no se reunieron ese día en vez del primer día de la semana?
8. ¿Cuál es el primer día de la semana?
9. ¿Por qué se escogió el primer día de la semana para la adoración?
10. ¿Diga qué día los cristianos de Corinto tenían que reunirse para ofrendar.
11. Explique el significado de "el día del Señor".
12. ¿Por qué es tan importante el primer día de la semana?

13. **¿Qué día Jesús resucitó de entre los muertos?**
14. **¿Que día llegaba la fiesta del Pentecostés?**
15. **Mencione algunas cosas que ocurrieron el día de Pentecostés.**

LECCION VII

EL PATRON DE LA ADORACION

En el mundo religioso hay muchas clases de adoración. Los católicos tienen su propia y única manera; y, por supuesto, las muchas iglesias protestantes tienen numerosos modelos que siguen. Eso significa que si usted fuera semana tras semana adonde existen estos diferentes modelos de adoración, nunca acabaría. ¿Por qué ocurre esto? ¿Lo quiere así el Señor?

La Biblia dice que hay sólo una iglesia que le pertenece al Señor (Efesios 4:4; Mateo 16:18). El patrón de la iglesia para adorar es el Nuevo Testamento. Esto es cierto y, como es la iglesia que recibe la responsabilidad de adorar, el modelo debe ser el mismo.

Para encontrar cómo la iglesia debe adorar hoy, tendríamos que ir al Nuevo Testamento. No hay otra manera para saberlo. Ahí encontraremos exactamente lo que el Señor quiere que hagamos en la adoración. Esto revela los siguientes aspectos:

1. Dios es el único que debe ser adorado.

Siendo tentado por el diablo, Cristo dijo: "Vete, Satanás, porque escrito está: al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás" (Mateo 4:10).

2. El día de la adoración es el primer día de la semana.

A los discípulos se les mandó reunirse el primer día de la semana para dar su ofrenda. "Cada primer día de la semana cada uno de

vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas" (1 Corintios 16:2).

3. Los cristianos adoran al Señor.

Tenemos ejemplos de esto: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2:42). "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la media noche" (Hechos 20:7).

4. Se nos ha dicho cómo debemos adorar.

Cristo dijo: "Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:23,24).

5. Los aspectos de la adoración aparecen de manera muy clara.

Esto incluye el estudio de la Biblia (2 Timoteo 2:15), la oración (Hechos 2:42), el canto (Efesios 5:19), la cena del Señor (Mateo 26:26-28), la ofrenda (2 Corintios 9:6, 7). Estos son los únicos actos de adoración de los cuales leemos en el Nuevo Testamento. De ahí que debemos limitarnos a ellos.

6. Se nos dice que debemos ser fieles en cuanto a la asistencia a los servicios de adoración.

El escritor a los Hebreos dice: "No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca" (Hebreos 10:25).

7. La manera de adorar es simple y pertinente.

No es difícil para nadie hacerlo. Todos están invitados a participar.

8. El programa completo de adoración toma como base las enseñanzas de la palabra de Dios.

Nosotros hablamos solamente de acuerdo con la palabra de Dios (1 Pedro 4:11). No hacemos nada si el Señor no lo ha ordenado.

La iglesia de Cristo es única en cuanto a seguir el Nuevo Testamento como regla para la adoración. De ahí que no tengamos ciertas cosas en la adoración que otros grupos tienen. Veamos:

1). No tenemos instrumentos musicales. El Nuevo Testamento claramente enseña que debemos cantar alabanzas a Dios. Pablo dice: "Hablando entre vosotros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones" (Efesios 5:19). Diremos más sobre esto en las lecciones sobre el canto.

2). No tenemos cerrada la comunión. Pablo escribió a los corintios: "Por tanto pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa" (1 Corintios 11:28).

3). No practicamos el dar mediante diezmos. Otra vez, Pablo mandó a los cristianos dar de acuerdo con su prosperidad (1 Corintios 16:2).

4). No tenemos colectas en otros días que no sea el día del Señor. Muchos grupos tienen colecta cada vez que se reúnen aunque no sea el día del Señor. Pero los cristianos son llamados a dar sólo el primer día de la semana (1 Corintios 16:2).

5). **No tenemos coros y grupos especiales de canto en la adoración.** Las escrituras enseñan que cada individuo, o cristiano, debe cantar; y de ahí que tengamos únicamente cantos congregacionales. Pablo dijo: "Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento" (1 Corintios 14:14, 15).

6). **No tenemos días especiales para adorar, tales como la Resurrección, Navidad, etc.** Pablo les advirtió a los hermanos de Galacia: "Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros" (Galatas 4:10, 11).

7). **No tenemos la cena del Señor sólo una vez al mes, o cada tres meses, o cada año.** La celebramos domingo tras domingo, o primer día de la semana. Podemos leer que los primeros cristianos hacían lo mismo (Hechos 20:7). ¿Cómo se explica eso? ¿Quién ha autorizado tal cosa? Hay un primer día en cada semana, en el cual nos reunimos para participar de dicha cena. Ese día al reunirnos para ofrendar, estudiar, etc., tomamos parte en la cena del Señor.

8). **No tenemos ritos ni tradiciones para adorar al Señor.** Pedro dijo: "Sabiedo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata" (1 Pedro 1:18). Pablo añade: "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones, de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (Colosenses 2:8).

9). **No seguimos doctrinas ni mandamientos de hombres.** El Apóstol escribió: "Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieses en el mundo, os sometéis a preceptos tales como no manejes, ni gustes, ni

aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres?." (Colosenses 2:20-22).

10. No seguimos el Antiguo Testamento en nuestra adoración. Muchos van a la ley para someterse a cosas tales como el sábado, el diezmo, la música instrumental, etc. Pero esto es torcer las Escrituras. La ley no está vigente (2 Corintios 3; Hebreos 10:9; Juan 1:17).

De ahí que nosotros sigamos el Nuevo Testamento sin quitarle ni añadirle (Apocalipsis 22:18, 19; Galatas 1:7-9). Ello conduce al hombre a toda buena obra (2 Timoteo 3:16, 17). Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad se encuentran en sus páginas (2 Pedro 1:3).

Si toda la gente tomara como modelo el Nuevo Testamento para adorar a Dios, igualmente con todo lo demás que hacen y dicen en el nombre de su religión, entonces tendríamos unidad. El Señor no me ha mandado a mi a adorar de una manera y a usted de otra. El quiere que todos adoremos de la misma manera. Todos podríamos adorar de la misma manera si siguiéramos el modelo que se nos ha dado.

PREGUNTAS

1. ¿Por qué existen varias maneras de adorar?
2. ¿De cuántas iglesias leemos en la Biblia?
3. ¿A quién pertenece la iglesia?
4. ¿Adónde encontramos el modelo de la iglesia?
5. ¿Cuál sería el modelo para la adoración?

6. **¿Quién es el único que puede ser adorado?**
7. **¿Cuál es el día de la adoración?**
8. **¿Diga quienes a deben adorar al Señor.**
9. **¿Cómo debemos adorar?**
10. **Haga una lista de los cinco puntos de la adoración.**
11. **¿Por qué nosotros no usamos instrumentos musicales en la adoración?**
12. **¿Qué es la comunión cerrada?**
13. **¿Cada cuánto debemos recoger la ofrenda?**
14. **¿Por qué es un error emplear coros y grupos musicales en la iglesia?**
15. **¿Por qué no tenemos días especiales tales como la Navidad y la Resurrección?**
16. **¿Cada cuánto los cristianos toman parte en la cena del Señor?**
17. **¿Qué son las doctrinas y mandamientos de hombres?**
18. **¿Sigue el pueblo de Dios el Antiguo Testamento como una ley?**
19. **¿Es posible tener unidad en la religión? ¿Cómo?**
20. **¿Cómo se debe tratar el Nuevo Testamento? o ¿Cómo debemos responder al Nuevo Testamento?**

LECCION VIII

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

Uno de los cinco aspectos de la adoración recogidos en el Nuevo Testamento es el estudio bíblico. Tenemos no solamente el mandamiento, sino ejemplos del lugar adonde se reunieron los primeros cristianos para estudiar lo relacionado con su adoración para con el Señor.

El estudio bíblico puede hacerlo, en cualquier momento, un hermano o más; pero aquí quisiéramos referirnos más bien al estudio bíblico que forma parte del servicio de adoración el primer día de la semana. De esta manera el Señor nos habla mediante su palabra.

Esta parte de la adoración puede hacerse mediante la lectura y estudio de las Escrituras, o por oír a alguien predicar la palabra de Dios. En Hechos 20:7 encontramos al Apóstol Pablo predicando a los hermanos de Troas, quienes se habían reunido para adorar. En Hechos 17:10-12, leemos: "Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres". Cristo enseñó: "Escudriñad las escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39).

Pablo exhortó al joven predicador Timoteo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15). Cristo dijo: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6). También dijo: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4).

Es muy importante que no sólo estudiemos la Biblia, sino que lo hagamos de manera correcta. Lo mismo es con la predicación y la enseñanza que oímos. El Apóstol Pablo dice: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17). Eso significa que si oímos el error creemos en error; especialmente si no investigamos la Biblia. Pero si oímos la verdad, no hay duda de que llegaremos a creer la verdad.

Dios ha hablado hoy, y lo ha hecho a través de su Hijo Jesucristo (Hebreos 1:1,2). En el monte de la transfiguración, Dios mismo habló con respecto a su Hijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd" (Mateo 17:5). No obstante, Cristo habló así de la palabra de Dios: "Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió" (Juan 14:23,24). Luego encontramos este pasaje: "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creais que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:30, 31). Además todas las Escrituras han sido dadas por inspiración de Dios, para que el hombre esté debidamente preparado para toda buena obra y goce de la ley de libertad (2 Timoteo 3:16,17; Santiago 1:25).

Viendo que lo anterior es cierto, concluimos que hay muchas razones por las cuales debemos reunirnos el día del Señor para estudiar la palabra de Dios.

1. Debemos hacerlo por cuanto es la palabra de Dios (Hebreos 13:7; 1 Pedro 1:23; Efesios 6:17). ¡Es maravilloso que el Señor no nos haya dejado en tinieblas sino que nos haya revelado su voluntad!

2. Debemos conocer la voluntad de Dios más perfectamente (Hechos 13:7). De ahí que debamos estudiar para saber. Como el Señor nos ha dado mentes inteligentes, tenemos capacidad para leer y estudiar la voluntad de Dios.

3. Debemos estudiar para no ser engañados (Efesios 4:14; Efesios 5:6; Santiago 1:22). Hay tantas cosas que enseñan en el nombre de Cristo. ¿Cómo podríamos saber si están predicando la verdad o no? Al comparar la palabra de Dios con lo que oímos. Juan nos exhortó para que probáramos los espíritus o predicadores, para ver si son de Dios o no (1 Juan 4:1). Si indagamos en la palabra de Dios no seremos engañados.

4. Debemos estudiar con el fin de conocer más apropiadamente la voluntad de Dios que hemos de enseñar a otros. Pablo dice: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Timoteo 4:16). Con respecto a los primeros cristianos, se dice: “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hechos 8:4).

Continuando con nuestro estudio, nos gustaría volver a 2 Timoteo 2:15 donde Pablo dice que debemos estudiar para que podamos dividir correctamente la palabra de verdad. Ahora, en nuestro estudio, hemos de aprender eso. Encontraremos que la

Biblia está dividida en Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. También sabremos que el Antiguo Testamento contiene las leyes patriarcales y mosaicas. Y que el Nuevo Testamento contiene la ley de Cristo. Otra manera de decirlo es que el Antiguo Testamento trata especialmente con la gente antes de la muerte de Cristo. Por esa razón uno es antiguo y otro nuevo. ¿Pero dónde estamos nosotros? Puesto que estamos a este lado de la cruz, vivimos bajo la ley de Cristo expresada en el Nuevo Testamento (Hebreos 9:16,17; Hebreos 10:9).

Luego viene la pregunta acerca de si nosotros creemos que el Antiguo Testamento es la palabra de Dios. Claro que sí, sí creemos. Sin embargo es una ley que no nos pertenece a nosotros ni a nadie más. Entonces ¿por qué estudiamos el Antiguo Testamento? Por varias razones:

- 1). Para saber de la creación y del comienzo de las cosas.
- 2). Para enterarnos de la historia del hombre y como Dios trató con él.
- 3). Porque Pablo dice que esas cosas fueron escritas para nuestro ejemplo (1 Corintios 10:6). Es cierto, hay muchos ejemplos en dicho Testamento.
- 4). Porque es importante ya que hay muchos principios en él que son verdaderos aún en nuestros días como lo fueron cuando se escribieron; no obstante, éstos no tienen que ver nada con ninguna ley para nosotros.
- 5). Porque podemos ver que vivimos bajo una mejor ley y una mejor esperanza (Juan 1:17).

Ahora, para ayudarnos a estudiar más efectiva y apropiadamente la palabra de Dios, he aquí algunas reglas de estudio:

1. Lea el texto varias veces.
2. Lea también el contexto.
3. ¿Quién es el hablante?
4. ¿A quién se le habla?
5. ¿Cuándo se dijo?
6. ¿Es figurativo o literal el lenguaje?
7. ¿Es un mandamiento?
8. ¿Tiene que ver con nuestra salvación?

También existen otras ayudas para el estudio bíblico: Diferentes traducciones, un diccionario bíblico, una concordancia, comentarios, etc. Pero, sobre todo, lea y estudie la Biblia por usted mismo con oración. Muchas personas conocen mucho acerca de la Biblia, pero poco de su contenido.

Cuando usted y yo hagamos lo que el Señor nos manda hacer, y nos reunamos con los santos cada primer día de la semana para estudiar, descubriremos en la Biblia lo que nos hará crecer y desarrollarnos como cristianos. Si todos hicieran esto, la iglesia sería mas fuerte y, talvez, nosotros podríamos convencer a nuestros amigos religiosos, acerca de que es la palabra de Dios la que nos salva y nos une.

PREGUNTAS

1. ¿Quién puede estudiar la Biblia?
2. ¿Cómo podemos oír la palabra de Dios?
3. ¿Por qué resultaron más nobles los Bereanos que los de Tesalónica?
4. ¿Qué dice Cristo en Juan 5:39?
5. Cite 2 Timoteo 2:15.
6. ¿Quiénes serían benditos y saciados, según Cristo?
7. ¿Puede vivir el hombre solamente de pan?
8. ¿Cómo se obtiene la fe?
9. ¿Qué pasará si escuchamos el error?
10. ¿De qué manera Dios le habla al hombre hoy?
11. ¿Para qué se han escrito las enseñanzas de Jesús?
12. Lea 2 Timoteo 3:16, 17 y Santiago 1:25.
13. Dé algunas razones por las cuales debemos reunirnos para estudiar.
14. ¿Qué significa dividir correctamente la palabra de Dios?
15. Haga una lista de las tres leyes registradas en la Biblia.

16. ¿Sobre cuál ley vivimos hoy?
17. ¿Contiene el Antiguo Testamento la palabra de Dios?
18. ¿Por qué debemos estudiar el Antiguo Testamento?
19. Dé algunas reglas para el estudio bíblico.
20. ¿Existen algunas ayudas para el estudio bíblico?
21. ¿De qué nos sirve el conocimiento bíblico?

LECCION IX

LA ORACION

Otro aspecto de la adoración del Nuevo Testamento es la oración. Cuando los primeros cristianos se reunían para adorar, esto era algo que ellos hacían. Después de que la iglesia había sido establecida, se dice lo siguiente: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan, y en las oraciones" (Hechos 2:42). Note que dice: "y en las oraciones", indicando la importancia de esta parte de la adoración.

La palabra orar significa intercesión, mediación, súplica, o simplemente que de esta manera le hablamos al Señor. Ello no sólo es parte del servicio de adoración, sino que es también parte de nuestra vida diaria. Pablo escribe: "Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Efesios 6:18). También dice: "Orad sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17). Esto simplemente significa que siempre debemos tener el espíritu de oración.

Ya que hicimos ver la importancia de este tema, permítanos anotar unos cuantos puntos mayores:

1. La oración está entre lo principal que se ha reservado para los cristianos, o hijos de Dios.

Esto no significa que los no cristianos no deben orar; podrían orar, pero es claro que el orar es un privilegio y bendición que

pertenece a los cristianos. Leemos: "Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ese oye" (Juan 9:31). Ahora observe la condición establecida para orar al Señor, y para que él oiga a alguien --debe ser un adorador de Dios y hacedor de la palabra de Dios—. ¿Quién podrá ser ese? El cristiano, por supuesto. Además, ¿para qué habría de orar un pecador? No podría orar para que el Señor le perdona sus pecados, por cuanto Cristo dijo que uno debía creer y ser bautizado para ser salvo (Marcos 16:16). Tampoco podría pedir fe, por cuanto las Escrituras han sido dadas para eso (Juan 20:30,31; Romanos 10:17). Ni podría orar por algo más, por cuanto es pecador.

Volviendo a las páginas del Nuevo Testamento y leyendo varios pasajes de la Escritura que tratan de la oración, observaremos que todos están dirigidos a los cristianos. El cristiano es hijo de Dios por la obediencia. (Gálatas 3:26,27). Y de ahí que podamos llamar a Dios, con propiedad, nuestro Padre (Romanos 8:15). Si cualquiera tuviera acceso al Padre a través de la oración, tanto el pecador como el santo, entonces ¿qué ventaja tendría el cristiano sobre el pecador? Por eso usted puede ver que los cristianos tienen distinto privilegio en cuanto a la oración; y esta es una de las bendiciones espirituales que goza el cristiano (Efesios 1:3).

En nuestros días se ha esparcido la práctica de la oración del pecador para que alcance el perdón de pecados y llegue a ser cristiano. Sin embargo esto no lo enseña la Biblia, sino que es meramente enseñanza de los hombres.

2. Nuestras oraciones deben dirigirse a Dios a través de Jesucristo.

Dios es el Padre y el dador de toda bendición. Es bueno que lo invoquemos para que nos ayude en todo, o bien para darle gracias por las bendiciones que nos ha otorgado. Sin embargo no podemos

ir directamente a Dios, si antes él no vive en nosotros. Por otro lado eso no significa que debemos ir a algún hombre, sin importarnos su posición en la vida, para que interceda por nosotros. En su lugar, Jesús es nuestro reconciliador, nuestro mediador, nuestro abogado, a través de quien podemos acercarnos al trono de la gracia. Escuche la palabra de Dios: "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos" (1 Juan 5:1,2). Otra vez: "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Timoteo 2:5). De ahí que siempre tengamos que orar en el nombre, o por la autoridad de Jesucristo (Mateo 28:18).

3. Debemos orar en espíritu y en verdad.

Ya hemos señalado, en lecciones anteriores, que el Señor ha mandado orar en espíritu y en verdad (Juan 4:24). Puesto que la oración forma parte de la adoración y vida diaria del cristiano, ha de ser en espíritu y en verdad. Pablo les escribió a los corintios: "Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento" (1 Corintios 14:14,15). Eso significa que nuestra oración debe hacerse con entendimiento; que nuestras mentes deben concentrarse en lo que digamos; y que hemos de ser humildes y sinceros al orar. Además nuestras oraciones deben estar en armonía con las Escrituras. Esto es, que no debemos pedir a Dios lo que esté en contra de su voluntad. Cristo dijo en una ocasión, cuando algunos de sus discípulos hicieron una súplica absurda: "Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?" (Mateo 20:22). Además dijo: "Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios" (Mateo 4:7).

Esta es una razón por la que no debemos emplear lo que se ha llamado “El Padre nuestro” (Mateo 6:9-13). No estaría de acuerdo con la voluntad de Dios el orar por el reino, por cuanto ya estamos en su reino (Hebreos 12:28).

4. El contenido de nuestras oraciones está claramente expuesto en las Escrituras.

Debemos hacer oraciones de acción de gracias: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6).

Debemos orar en tiempo de necesidad: “Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él” (Hechos 12:5).

Debemos orar por los líderes del país (Romanos 13).

Debemos orar unos por otros: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

Debemos orar por los enfermos. “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (Santiago 5:14,15).

En las Escrituras hay muchos versículos que hablan de varias cosas e individuos por lo que se nos manda orar. Esto incluye a la iglesia, a nuestras familias, a los perdidos, etc.

5. Las Escrituras también hacen algunas advertencias en cuanto a la oración.

Cristo dice: "Y cuando ores, no seais como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis" (Mateo 6:5-8). Además advierte: "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:14,15).

En conclusión, la oración es de gran valor si la ponemos en práctica en los servicios de adoración, o en nuestra vida personal. Pero como cristianos tenemos el privilegio de invocar a Dios en ambos casos. Y no sólo por eso, sino porque el Señor lo espera. Hasta donde nos concierne la adoración, no es posible que los cristianos se queden en casa y oren, o den su ofrenda, y participen de la cena del Señor. Los cristianos que se reúnen para adorar también podrán orar en casa. Pero la gente que no se reúne para adorar, tampoco orará en su casa. Y si lo hicieran no les valdría sino hasta que lleguen a ser fieles a Dios.

Ore con fe —pida y recibirá—. La oración es poderosa.

PREGUNTAS

1. Defina la palabra oración.
2. ¿Qué papel juega en nuestras vidas la oración?

3. **¿Cuán a menudo debemos orar?**
4. **¿Para quiénes está reservada la oración?**
5. **Lea y explique Juan 9:31.**
6. **¿Con qué fin debería orar un pecador?**
7. **¿Quién es cristiano?**
8. **¿Quién puede acercarse a Dios en oración?**
9. **¿Puede un pecador ser salvo a través de la oración?**
10. **¿A través de quién debemos orar a Dios?**
11. **¿Qué ha llegado a ser Jesús para nosotros?**
12. **Explique el significado de “la oración en espíritu y en verdad”.**
13. **¿Podría darse el caso de que tentemos al Señor a través de nuestras oraciones?**
14. **¿Qué es la oración del “Padre nuestro”?**
15. **¿Por qué no debemos acogernos a esta oración?**
16. **Mencione algo por lo cual debemos orar.**
17. **¿Por quiénes debemos orar?**
18. **Dé algunas de las advertencias que hace el Señor en cuanto a la oración.**

19. **¿Pueden los cristianos quedarse en casa y hacer sus oraciones en vez de asistir a la congregación?**
20. **¿Cómo debemos orar?**

LECCION X

EL CANTO

La religión cristiana es una religión de cantos. Cantar es otro de los actos de adoración registrado en el Nuevo Testamento. En este breve estudio nos proponemos investigar esta parte importante de la adoración.

Primero que todo, quisiéramos anotar de las Escrituras varios de sus versículos que están ligados con el canto:

1. "Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al Monte de los Olivos" (Mateo 26:30).

2. "Pero a media noche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían" (Hechos 16:25).

3. "Y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre" (Romanos 15:9).

4. "Yo cantaré con el espíritu, y con el entendimiento también" (1 Corintios 14:15).

5. "Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones" (Efesios 5:19).

6. "La palabra de Cristo more con toda abundancia en vosotros enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales" (Colosenses 3:16).

7. "Diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré" (Hebreos 2:12).

8. "Está alguno entre vosotros enfermo? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas" (Santiago 5:13).

9. "Cantaban un nuevo cántico" (Apocalipsis 5:9).

10. "Y cantaban un cántico nuevo delante del trono" (Apocalipsis 14:3).

11. "Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero" (Apocalipsis 15:3).

En todas las páginas del Nuevo Testamento, estos son los únicos versículos que están ligados con el tema del canto. Y lo que Dios quiere con respecto a este acto de adoración se expone claramente. Quitar o agregar algo, sería torcer la palabra de Dios.

La mayoría de la gente religiosa que canta, evoca la música; y la música evoca instrumentos musicales. De ahí que la mayoría de los grupos religiosos tiene instrumentos musicales para acompañar sus himnos. Pero si todos convinieran con el Nuevo Testamento y su enseñanza acerca de cómo debemos orientar el canto en la adoración, concluirían que los instrumentos musicales no deben introducirse en la adoración. Pero, ¿qué dice la Biblia? ¿Enseña la Biblia que los instrumentos musicales deben formar

parte del servicio de adoración? ¿Se puede adorar sin música instrumental? ¿Se puede adorar con ella? Veamos:

El hombre conoce dos clases de música: Vocal y mecánica. La música vocal se produce por las cuerdas vocales del ser humano. Sale del propio individuo. Es viva. Proviene de la propia creación de Dios. De ahí que se haya dicho que la música más bella del mundo proviene de la mezcla de sonidos que produce la voz humana. La música mecánica es todo lo contrario. Es mecánica. Los instrumentos han sido hechos por el hombre. Es fría, sin vida, sin espíritu y sin corazón. Y la única razón por la cual produce sonidos se debe a que alguien golpea, o sopla sobre ella, según sea el tipo de instrumento. Dios no ha hecho esto sino que se trata de la propia invención del hombre. Es un sustituto. Ahora ¿cuál prefiere Dios? El escritor de la epístola a los Hebreos dice: "Así que ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir fruto de labios que confiesan su nombre" (Hebreos 13:15).

Algunos líderes religiosos bastante conocidos a través de los años no han empleado música instrumental en la adoración; pero sí el canto como manda la Biblia. Veamos algunas de sus declaraciones:

1. John Wesley: "Yo no tengo objeción en cuanto a la música instrumental, en nuestras capillas; con respecto a los instrumentos ni los oímos ni los vemos" (Clark's Commentary, Vol. IV, p. 686).

2. John Calvin: "La música instrumental en la celebración de las alabanzas a Dios no sería más conveniente que la quema de incienso, el encendido de las lámparas, y la restauración de otras sombras de la ley. Los bautistas han permitido tontamente estas cosas como muchas otras cosas de los judíos" (John Calvin's Commentary, Thirty third Psalm).

3. Martín Lutero: Se refirió a eso como "el órgano o insignia de Baal" (McClintock and Strong's Encyclopedia, Music, Vol. VI, p. 762).

4. Adam Clarke: "Yo admiro y estimo la música como una ciencia pero los instrumentos de música en la casa de Dios yo abomino y aborrezco. Esto es el abuso de la música; y aquí yo hago mi protesta contra tal corrupción al adorar al autor del cristianismo" (Clark's Commentary, Vol. IV, p. 686).

Hay muchos otros eruditos de la Biblia que ampliamente se han pronunciado en contra de los instrumentos de música en la adoración. ¿Pero como empezó esto? Con la Iglesia Católica. Y como las denominaciones han salido de esa iglesia, han continuado con el uso de instrumentos musicales.

Muchas denominaciones tratan de justificar el uso de instrumentos musicales de la siguiente manera:

1. Dicen que David los usó. Eso puede ser cierto pero hay que recordar que David vivió bajo una ley; y nosotros bajo otra. Nosotros no podemos hacer lo que hizo David simplemente porque él lo hizo. Si este fuera el caso, entonces también tendríamos que ir a Jerusalén una vez al año para ofrecer sacrificios de animales, etc. Recuerde que ir a David para justificar el uso de instrumentos mecánicos es también comprometerse con el uso de otras cosas que él practicó. Lea Juan 1:17; 2 Corintios 3; Hebreos 10:9, etc.

2. Dicen que no se nos manda a no usarlos. Pero tampoco se nos dice que no hay que tener muchas otras cosas en la adoración. Aparece lo que se autoriza, y sólo dice cantar (Efesios 5:19). Eso elimina el resto.

3. Dicen que no hay nada incorrecto en usarlos. No hay nada incorrecto en tener instrumentos musicales en la casa, en los matrimonios, en los entretenimientos, etc., pero en la adoración en cosa diferente. Sería un error añadir en la adoración lo que el Señor no mandó (Apocalipsis 22:18,19).

4. Dicen que los tales ayudan en la adoración. ¿Entonces por qué no lo mandó el Señor? Pero hay que saber que no se trata simplemente de una ayuda, sino de una parte más en la adoración. Y tal cosa no concuerda con las Escrituras.

5. Dicen que habrá música en los cielos. Las Escrituras no enseñan que haya instrumentos musicales en los cielos. Aun así fuera, eso no justificaría su uso en la iglesia. También se ha de saber que en el cielo hay muchas cosas que no tenemos en la adoración ahora.

6. Dicen que es muy agradable. Bien, a mi me gusta el pastel y las bebidas gaseosas; pero eso no significa que yo pueda incluirlos en la adoración. La pregunta no es qué me gusta a mí, sino qué es lo que quiere el Señor.

Por eso, cuando nos congregamos el día del Señor con el fin de adorar, tenemos que alabar al Señor por medio de nuestros cánticos. Y eso debe hacerse en espíritu y en verdad. De ahí que tengamos que cantar con entendimiento y toda sinceridad. Además, tales cánticos deben estar en armonía con las Escrituras; lo cual significa que se ha de alabar al Señor únicamente con música vocal. Y no sólo eso, sino que los cánticos mismos deben expresar lo espiritual y escritural.

La Biblia enseña que el canto ha de ser congregacional. Eso quiere decir que los miembros de la iglesia deben unir sus voces al cantar salmos, himnos y cánticos espirituales. Mediante estos

cánticos alabamos a Dios; y, unos a otros, nos enseñamos, edificamos y animamos para que nos mantengamos fieles al Señor. ¡Cuán maravilloso es cantar himnos de acuerdo con las Escrituras, libres del ruido y estorbo de los instrumentos mecánicos, convencidos de que estamos elevando nuestras voces en unánime alabanza al Dios de los cielos! ¿Que podría resultar más apropiado? ¿Qué podría ser más inspirador? ¡Esto es lo que Dios quiere!

PREGUNTAS

1. ¿Qué es la religión cristiana?
2. Lea algunos versículos del Nuevo Testamento que se refieran al canto.
3. ¿Enseñan esos versículos el uso de instrumentos musicales?
4. Haga una lista de las dos clases de música.
5. ¿Qué es la música vocal?
6. Explique el significado de la música instrumental.
7. ¿Cómo quiere Dios que lo alabemos?
8. Dé los nombres de algunos de los líderes religiosos muy conocidos que han condenado el empleo de la música instrumental en la adoración.
9. ¿Dónde se inició la música instrumental en la adoración?
10. ¿Cuáles son algunos de los argumentos que se invocan con el fin de justificar el empleo de instrumentos musicales en la adoración?

11. ¿Por qué no podemos citar a David para justificar el uso de instrumentos musicales en la adoración?
12. ¿Qué elimina el uso de la música instrumental en la adoración?
13. ¿Podemos tener música instrumental en la casa?
14. ¿Se justifica esto en la adoración?
15. Lea Apocalipsis 22:18,19.
16. ¿Habrá música instrumental en los cielos?
17. ¿Aprobará Dios el uso de algunas cosas en la adoración solo por el hecho de que a nosotros nos gusten?
18. ¿Qué clase de cánticos quiere el Señor?
19. Defina el canto congregacional.
20. Dé algunas razones por las que hemos de cantar.

LECCION XI

LA CENA DEL SEÑOR

Otro acto de adoración es la cena del Señor. Cristo sabía que el hombre es muy olvidadizo. De ahí que dejara algo para que el hombre se acordara de él. Este memorial es conocido como la cena del Señor.

Antes de seguir, permítanos ver como esto fue instituido. Veámos Mateo 26:26-28. "Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos: porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados". Por favor note cuán simple es. Cristo puntualizó que el pan representaría su cuerpo y de ahí que sería partido en memoria de su cuerpo. Luego dijo que la copa o jugo de la vid, sería para recordar su sangre que pronto sería derramada. En otras palabras, Cristo no quería que sus discípulos olvidaran el sacrificio que el pagaría por ellos en la cruz. De ahí que, participando del pan y de la copa cada día del Señor en memoria de su cuerpo y de su sangre, dicho sacrificio siempre sería recordado.

Yendo a 1 Corintios 11:20-29, Pablo les escribe a los hermanos de Corinto lo siguiente: "Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a comer su propia cena; y uno tiene hambre, y otra se embriaga. Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O

menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo. Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; este es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis en memoria de mí. Así pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí". Ahora, al principio, Pablo reprendió a los corintios por la manera en que ellos estaban procediendo con la cena del Señor. En vez de participar de la cena como el Señor lo había ordenado, la convirtieron en un festejo en el que comían y bebían hasta emborracharse. Este no era el propósito de la cena del Señor. El Apóstol les demostró el verdadero propósito y la manera como debían participar. Pablo también les recuerda que él recibió toda esa información del Señor; y les hace ver lo siguiente:

1. El Señor instituyó esta cena en la noche que fue entregado.
2. Les señaló que el pan era para recordarles su cuerpo y que debían participar de él.
3. Asimismo tomó la copa y les mostró como debían participar en memoria de su sangre.
4. Todas las veces que se participe de la cena del Señor se anuncia su muerte hasta que él venga.

5. Aquéllos que participaran de la cena del Señor indignamente serían culpados del cuerpo y de la sangre de Cristo.
6. Cada uno debía examinarse a sí mismo y tomar parte de la cena.
7. Los que comieran indignamente, comerían y beberían condenación para sus propias almas.

Esos son los principales puntos que él señala y nosotros haríamos bien en estudiarlos cuidadosamente.

Para continuar nuestro estudio, hay una serie de cosas que quisiéramos anotar:

1. **El Señor no enseña que debe usarse una sola copa.** Algunos grupos enseñan que solamente una copa debe usarse en la cena del Señor. Eso significa que todos los miembros deben beber de la misma copa. Bien, el Señor no estaba destacando el envase sino el contenido del envase. Ahora bien, no tiene importancia si usted bebe en una copa o más; lo que interesa es que participe en memoria de la sangre de Cristo. Cierta vez un hombre visitó una congregación que creía en el uso de una sola copa. Cuando le pasaron la copa se bebió todo el jugo que había en ella. La congregación se molestó porque él se tomó todo el jugo diciendo: ¿qué va a tomar el resto de la congregación? ¿Cuál debió haber sido la actitud de la congregación en dicho caso? ¿Oponerse a que se lo hubiera bebido todo? Pero, entonces ¿qué hacer con el resto de la iglesia? Esto sólo ilustra cómo la gente puede ser mal dirigida en algo tan simple como es una copa. Aunque no sería extraescritural el uso de una sola copa, sin embargo, por asunto de salud y otras razones, sería mejor usar copas individuales.

2. Además de recordar el cuerpo y la sangre de Cristo, al tomar la cena del Señor, es una evocación para uno y para todos de que hay personas que creen en la segunda venida de Cristo. Si así no fuera, entonces no habría necesidad de participar de la cena del Señor.

3. Participar de la cena del Señor también es una oportunidad para reflexionar acerca de una semana más que se haya vivido, o sobre las últimas semanas si es que no se ha sido fiel en la asistencia; y de esa manera examinarse a sí mismo para ver cómo anda la vida espiritual. Si la persona está viviendo fielmente para el Señor, por supuesto, puede participar de la cena del Señor. Sin embargo, si descubre pecados en su vida, entonces primero que nada debe arrepentirse y hacer las correcciones necesarias, para poder así tomar parte en dicha conmemoración.

4. Si uno falla, al examinarse a sí mismo, y participa de la cena del Señor indignamente, entonces en vez de comer y beber para mantenerse salvo eternamente, come y bebe condenación para sí mismo. Por supuesto ninguno de nosotros somos dignos, por cuanto todos pecamos. Sin embargo, el Señor sabe que no somos perfectos y por eso cuando hacemos lo mejor en todo, el Señor lo sabe también y tomando esto como base podemos participar de la cena. Pero si un individuo a propósito, descuidada o negligentemente peca, entonces no podrá participar de la cena del Señor. Pues si participara se estaría engañando a sí mismo y estaría engañando a los demás. Pero al Señor no se puede engañar. Por eso, en tal caso, tendría que corregirse para que tenga derecho a tomar parte en la cena del Señor, de manera escritural y espiritual.

5. No tenemos la comunión cerrada. La comunión cerrada solamente permite que cierta cantidad de personas puede tomar la cena. Las Escrituras dicen que hay que examinarse a sí mismo. Si un individuo que no es miembro de la iglesia participa de la cena,

no hay que molestarse; cuando descubra la verdad, obedecerá a Dios. Si se lo impedimos, es posible que nunca llegue a obedecer.

En conclusión, leemos en Hechos 20:7 que los primeros cristianos se reunían el primer día de la semana para participar del pan. De ahí que nosotros hagamos lo mismo. Pero, ¿cuál primer día de la semana? Cada primer día de la semana. ¿Quién le ha dado a usted, o a mí, o a otro, permiso de establecer un primer día de la semana en particular, como si únicamente ese fuera el día del Señor? Nadie ha recibido tal potestad. Por eso, debemos dejar todo como él lo dispuso: que su pueblo se reúna cada primer día de la semana para adorar, lo cual incluye la cena del Señor.

PREGUNTAS

- 1. ¿Quién instituyó la cena del Señor?**
- 2. Lea Mateo 26:26-28.**
- 3. ¿Por qué participamos del pan?**
- 4. ¿Qué representa el fruto de la vid?**
- 5. ¿Cuán a menudo los discípulos participan de ello?**
- 6. Lea 1 Corintios 11:20-29.**
- 7. ¿Qué hacían los corintios con la cena del Señor?**
- 8. ¿Cuál fue el proceder del Apóstol Pablo al respecto?**
- 9. ¿De quién recibió Pablo la enseñanza sobre la cena del Señor?**
- 10. Explique cómo la muerte de Cristo puede enseñar a la vez su segunda venida.**

11. ¿Qué ocurriría al participar de la cena del Señor indignamente?
12. ¿Enseñan las Escrituras el uso de una sola copa?
13. ¿Se pone el énfasis sobre el envase o sobre el contenido del envase?
14. ¿Cómo se relaciona la cena del Señor con la segunda venida de Cristo?
15. Explique cómo la cena del Señor se convierte en bendición para cada cristiano que participa de ella.
16. ¿Espera el Señor que seamos perfectos antes de que participemos de la cena?
17. ¿Podría uno participar de la cena si peca a propósito?
18. ¿Podríamos impedirle a alguien participar de la cena del Señor?
19. ¿Qué día de la semana deben los cristianos reunirse para participar de la cena del Señor?
20. ¿Ha dado autoridad Dios a alguien para elegir un primer día de la semana en particular para tomar la cena del Señor?

LECCION XII

LA OFRENDA

Finalmente, pasamos a considerar el último acto de la adoración del Nuevo Testamento: la ofrenda. Si algo enseña la Biblia, es esto. Pero aún la mayoría de las personas no entienden bien este tema. De ahí que se haga necesario estudiar las Escrituras acerca de ello. Empezaremos por anotar algunos pasajes claves de las Escrituras.

Vamos a 1 Corintios 16:1,2: "En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas". Ahora, antes de seguir, permítanos analizar estos versículos para señalar los puntos que se destacan:

1. Esta ofrenda se recogía el primer día de la semana. ¿Por qué? Siendo ese el día que los cristianos se reunían para adorar, entonces esa era la ocasión señalada para recoger la ofrenda. Pero, ¿qué acerca de otros días? Nada se dice acerca de otros días. En lo que se refiere al mandamiento, se especifica que la ofrenda debía recogerse el primer día de la semana. Ahora, hay varios grupos religiosos que recogen ofrenda cada vez que se reúnen, aun cuando se reúnan todos los días. Sin embargo, este acto particular sólo ha de tener lugar el día ya señalado, si es que queremos acatar las Escrituras. De ahí que las iglesias de Cristo se reúnan cada primer día de la semana; y es en éste en el cual los miembros ofrendan.

2. Todos los cristianos ofrendaban. Por supuesto, esto era provisto para los cristianos que habían gozado de prosperidad la semana anterior. El señor no espera que le den ofrenda los que no han ganado nada. Sin embargo, espera recibir la ofrenda de los que pueden hacerlo; y no hacerlo es pecado.

3. Ponían aparte la ofrenda de acuerdo con lo que tenían. En ese tiempo daban verduras, ganado o cualquier cosa que tuvieran. También podían dar dinero. Hoy, generalmente, damos dinero, puesto que la mayoría de las personas reciben dinero por su trabajo cada semana. Pero si dependiéramos del lugar, la gente y la situación, las contribuciones podrían ser dadas en dinero, o en varias otras cosas.

4. Daban de acuerdo con su prosperidad. Esto es, de acuerdo con sus ganancias. Pero, ¿cuánto de sus ganancias? Eso dependía de ellos; y lo mismo es verdadero para nosotros hoy. El Nuevo Testamento no enseña dar el diezmo, o diez por ciento. Pero nosotros deberíamos dar, con preferencia, más de un diez por ciento por cuanto vivimos en una mejor ley que en la que vivieron los judíos en la cual tenían que dar el diez por ciento. Si nosotros tenemos una mejor ley, mejores promesas, y una mayor esperanza, ¿Por qué no dar más? En Asia los cristianos dan; pero generalmente, una suma muy pequeña. En algunos casos eso es todo lo que la persona puede dar; pero con toda probabilidad podrían dar más de lo que están dando. Yo también noto que la gente de Asia tiene dinero para el cine, tabaco y muchas otras cosas. Pero, por supuesto, estas personas son del mundo. Aunque me pregunto: si tales personas tienen dinero para eso, entonces ¿que hace usted con su dinero? Posiblemente lo emplee en tales cosas o en algo similar. Sí, aún aquí podríamos hacer cosas mayores que las que estamos haciendo. El señor dice que debemos dar de acuerdo con nuestra prosperidad. Usted sabe hasta dónde ha prosperado y hasta dónde puede dar. Pero con toda pro-

babilidad eso significaría dar papel moneda en vez de simples monedas. En ciertos casos, algunos de ustedes podrían dar una buena porción de su papel moneda, más de lo que ustedes creen. Por supuesto, yo no puedo decirles lo que han de dar, ni ustedes a mí; pero el Señor sí sabe. De ahí que sea tiempo de empezar a dar más, ¿no creen?

5. Tenían que dar antes para que no se recogieran ofrendas a la llegada del Apóstol. En otras palabras, si seguían su consejo, o exhortación, para la llegada de Pablo ya ellos habrían tomado en cuenta las necesidades para lo que se demandaba la ofrenda. Lo mismo es hoy. Si diéramos como el Señor quiere, tendríamos los fondos suficientes para la obra del Señor. Ahora, en el mundo religioso, la mayoría de las iglesias no siguen esta enseñanza; y de ahí que constantemente estén pidiendo dinero. En vez de dar ellos mismos, van al mundo por ayuda. Algunos de ellos venden revistas o libros. Otros organizan bazares, o ponen alguna forma de entretenimiento. Pero el Señor ha mandado a su pueblo dar de sus propios recursos para suplir las necesidades de su obra. Así es como el Señor hace sus cosas; y tal método no debe modificarse.

Ahora prosigamos con otro texto que tiene que ver con la ofrenda. Se encuentra en 2 Corintios 9:6,7: "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre". Ahora observe los aspectos que se deben puntualizar en este pasaje del apóstol Pablo:

1. Dice que segaremos de acuerdo con lo que hayamos sembrado. Si sembramos poco, segaremos poco. Pero si sembramos mucho, segaremos mucho. Ahora, así es en las haciendas, en los negocios y en todas las empresas de la vida. Lo mismo ocurre en la obra del Señor. Cuanto más invirtamos en su obra, más obten-

dremos. La razón por la cual muchas personas no obtienen nada, es porque jamás invierten en nada.

Si jamás usted contribuyera para la iglesia, no se podría decir que usted vela por ella. Me temo que la mayoría de nosotros no creamos suficientemente la palabra del Señor. Pero debiéramos intentarlo. Si lo hiciéramos, estoy seguro que hallaríamos, sin duda alguna, que cuanto más damos, más recibimos.

2. Enseña que cada uno debe dar como propuso su corazón. Antes de venir a la adoración nosotros ya debemos traer en nuestras mentes lo que vamos a dar. De eso es lo que el Apóstol habla ahora. No esperar hasta el momento de dar y entonces buscar a tientas en el bolsillo y así salir con algo para echar en el plato de la colecta. Sabemos que usted dará su ofrenda tomando como base sus propios recursos.

3. Refiere que uno debe dar de buena gana. Esto quiere decir que usted no está obligado a dar. Si usted da cuando realmente no quiere hacerlo, y había guardado el dinero para otra cosa, entonces su ofrenda resulta en vano, en lo que toca a lo ordenado por el Señor.

4. Afirma que uno no debe dar pensando que es obligación. El Señor no está tratando de forzarlo a usted con la finalidad de que sienta que tiene que dar. Ciertamente no.

5. Hace ver que Dios ama al dador alegre. ¿Cómo quiere el que usted dé? Desea que dé alegremente, porque usted quiere hacerlo y porque se complace en ello. Este es el tipo de dadores que debemos ser siempre.

En conclusión, podemos recordar las palabras que el Señor mismo dijo: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos

20:35). Yo temo que muchos de nosotros le hayamos dado vuelta a eso y leamos: "Más bienaventurado es recibir que dar". ¿Por qué? Porque muchos de nosotros somos codiciosos, mezquinos y egoistas. De ahí que le estemos robando a Dios lo que realmente le pertenece. Quiera Dios despertarnos y ayudarnos a entregarle a él la porción que en realidad le pertenece. Nunca llegaremos a ser la clase de cristianos que debemos ser, hasta que aprendamos a dar de manera escritural.

PREGUNTAS

1. ¿Enseña la Biblia a ofrendar?
2. ¿Da la mayoría de personas, como debe hacerlo?
3. Lea 1 Corintios 16:1,2.
4. Diga que día los cristianos se reunían para ofrendar.
5. ¿Qué acerca de otros días?
6. ¿Cada cuánto los grupos denominacionales recogen contribuciones?
7. ¿Se espera que todos los cristianos den?
8. ¿Qué ocurre si algunos no pueden dar?
9. ¿Espera el Señor que su pueblo dé si no ha prosperado en esa semana?
10. ¿Espera el Señor que den si han prosperado durante esa semana?

11. ¿Qué se puede dar?
12. ¿Cuánto se puede dar?
13. ¿Enseña el Nuevo Testamento, el diezmo?
14. ¿Por qué debemos dar más del diez por ciento?
15. ¿Generalmente las personas tienen suficiente dinero para lo que quieren?
16. ¿Por qué no contamos con más para el Señor?
17. Explique por qué los cristianos deben dar.
18. ¿Cómo recogen fondos la mayoría de los grupos religiosos?
19. ¿Es esto lo que el Señor quiere que su pueblo haga?
20. Lea 2 Corintios 9:6,7.
21. Explique el significado de sembrar y segar.
22. ¿Por qué es que la mayoría de nosotros no segamos más?
23. ¿Qué significa dar de acuerdo como hayamos prosperado?
24. ¿Quiere el Señor que demos a regañadientes o por necesidad?
25. ¿A qué clase de dador ama el Señor?
26. ¿Quién dijo "Más bienaventurado es dar que recibir"?
27. Describa a la mayoría de los cristianos en cuanto a la ofrenda se refiere.

LECCION XIII

LA ASISTENCIA A LAS REUNIONES DE LA IGLESIA

Uno de los más grandes errores que puede cometer el cristiano es el de no asistir a la iglesia. ¿Cómo puede uno esperar ser fiel al Señor si no se reúne con los hermanos para adorar al Señor? No se puede ser fiel bajo tales condiciones.

Muchas de las personas denominacionales solamente asisten a dos servicios de adoración durante el año; y eso es en Navidad y Semana Santa. Ninguno de los dos se enseñan en la palabra de Dios. Y así hay cantidad de personas que se están engañado al pensar que eso es lo único que hay que hacer para agradar a Dios. ¿Quién piensan ellos que es el Señor? También hay muchos miembros de la iglesia que rara vez asisten a la adoración. Ellos ofrecen una y otra excusa. A veces es el trabajo, o la distancia, o algo más. Pero la pregunta es: ¿Aceptaré el Señor tales excusas? Hay individuos que claman ser cristianos, pero jamás asisten a la adoración. Por otro lado, se dedican a lo que quieren; pueden ir a su trabajo sin importarles la distancia, etc.

Algunos de los que nunca asisten generalmente salen con esta excusa: "Pero yo oro en casa". Eso sería bueno si fuera lo único que el Señor pide. Sin embargo, él específicamente ha pedido que su pueblo se reúna el primer día de la semana. Al hacer eso, los cristianos no solamente oran, sino que cantan, toman la cena del Señor, y dan sus ofrendas. Ahora, ¿a quién dan sus contribuciones los que se quedan en casa adorando aisladamente? ¿Qué acerca

de la cena del Señor? No, yo estoy seguro que la mayoría de esos individuos sólo se limitan a sus oraciones, si es que llegan a hacerlo. Pero debemos enseñarles que en la adoración hay más que oraciones.

Es cierto que hay ocasiones en las que los cristianos, por enfermedad u otras razones, no pueden asistir al servicio de adoración. En estos casos uno no tiene que dar ningún tipo de excusa, ya que tiene una razón. El Señor aceptará razones pero no excusas.

Pero, ahora, permítanos anotar lo que la palabra de Dios dice con respecto a la asistencia a las reuniones de la iglesia. El escritor de la "Carta a los hebreos" dice: "Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considéremonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbres, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. Porque si pecáramos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino un horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios" (Hebreos 10:23-27) Ahora, permítanos señalar los puntos siguientes:

- 1. Debemos ser fieles como lo es el Señor para con nosotros.**
- 2. Tenemos que mantenernos haciendo buenas obras cuando tratamos unos con otros.**
- 3. No hemos de abandonar la iglesia. Así lo hacían algunos en aquel tiempo; y así lo hacen algunos en nuestros días; pero esto no es la voluntad del Señor.**

4. Es preciso que nos exhortemos o que nos animemos unos a otros a asistir a la iglesia, puesto que vemos que el día se acerca, el cual es el día del Señor, el día de la adoración. Esto sugiere que debemos estar preparados. Y para ello contamos, entre día y día del Señor, con una semana completa.

5. Hay que recordar que si pecáramos voluntariamente después de haber conocido la verdad, ya no nos quedaría más sacrificio por el pecado, pero sí nos esperaría la condenación. Si a propósito abandonamos la iglesia y hacemos lo que sabemos que no hay que hacer ¿cómo podrá salvarnos el Señor, si lo hemos rechazado? Si ese fuera el caso, no hay duda de que estaríamos perdidos.

Todo esto es para decir que el Señor espera que asistamos a las reuniones de la iglesia y que es un asunto serio y peligroso si no lo hacemos. Pero, ¿por qué el Señor nos pide eso? ¿Por qué debemos asistir a las reuniones? Hay muchas razones para ello. Permítanos anotar algunas:

1. Porque esto se nos enseña por mandamiento y ejemplo. Ya hemos leído en Hebreos 10:25 donde se nos dice que no debemos dejar de congregarnos. Luego leemos en Hechos 2:42 acerca de como los primeros cristianos de Troas se reunieron el primer día de la semana para adorar. Por eso nosotros deberíamos hacerlo también.

2. Debemos asistir a las reuniones para adorar a Dios. Cristo nos dice en Juan 4:23,24 que Dios está buscando verdaderos adoradores y que Dios es espíritu; y que debemos adorarlo en espíritu y en verdad.

3. El Señor quiere que asistamos a las reuniones para que tomemos su cena. Pablo, refiriéndose a la cena del Señor, muestra

que el pan se parte en memoria del cuerpo de Cristo y que se ha de tomar de la copa en memoria de la sangre de Cristo (1 Corintios 11:24,25). ¿Cómo podríamos recordar al Señor, de la manera que él quiere ser recordado, si no nos reunimos el primer día de la semana para hacer esto?

4. Debemos reunirnos para ofrendar de acuerdo con nuestra prosperidad. Leyendo una vez más en 1 Corintios 16:2 encontramos que Pablo nos dice que debemos dar de acuerdo como hayamos sido prosperados. ¿Qué pasaría con nuestras contribuciones si no asistiéramos a las reuniones? Por supuesto, podríamos llevarla el domingo siguiente. Debemos actuar así en caso de hayamos estado enfermos, etc., pero la mayoría de los que no asisten pierden la oportunidad de dar, y continúan sin asistir a la iglesia; y no solamente eso, sino que se mantienen lejos de toda responsabilidad para con la obra del Señor.

5. El Señor ha prometido estar con nosotros en las reuniones. Escuche la promesa: "Porque donde estan dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). Sólo esto debiera bastarnos para que queramos estar en cada servicio de adoración de la iglesia, ya que el Señor se hace presente ahí. ¿Nos gustaría asistir si supiéramos que el Primer Ministro u otra persona importante estaría presente? Pero en este caso es el Señor mismo el que dice que estará con nosotros; no una vez, sino todas las veces. Ciertamente no debiéramos faltar a esta importante cita, puesto que se nos ha dicho que el Señor va a estar ahí.

6. Es preciso que estemos en cada reunión por el ejemplo que tenemos que dar. Tenemos familia, seres amados, amigos, y personas del mundo en general, que nos observan. Nos tienen como el ejemplo que han de seguir. Debemos darnos cuenta de esto y proceder de la mejor manera. Pueda que su salvación dependa de nuestras acciones, más de lo que nos imaginamos. Pablo escribió

a los tesalonicenses: "Y vosotros vinistéis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído" (2 Tesalonicenses 1:6,7). ¿Podríamos convertirnos en un ejemplo, de tal modo que cuando la gente nos siga, sería algo así como seguir a Cristo? Podría ser. Debe ser. Decídase ya a asistir a todas las reuniones. Llegue a tiempo. Sea reverente y adore en verdad al Señor.

7. Debemos asistir a las reuniones para confraternidad y crecimiento espiritual, individual y colectivo. Si los miembros de la iglesia nunca se reunieran ¿cómo podría la iglesia proyectarse en su comunidad o ciudad? Sin reuniones, los miembros no podrían conocerse unos a otros. No podrían conocer su firmeza, ni planear el trabajo, ni ayudarse unos a otros, ni animarse recíprocamente. En otras palabras, casi todo el trabajo de la iglesia, su fuerza, sus logros, etc., dependen grandemente de sus reuniones. Actualmente, sin estas reuniones, la iglesia podría morir. Por eso es que leemos en el Nuevo Testamento acerca de las reuniones de la iglesia. Adondequiera que Pablo y otros hermanos iban, siempre se reunían con la congregación local. Se nos enseña que aún en tiempos de persecución los miembros de la iglesia encontraban oportunidad y maneras de reunirse. Es asimismo muy importante que hoy nos reunamos para adorar al Señor y poder realizar su trabajo.

Estas son sólo unas cuantas razones por las cuales debemos reunirnos en la iglesia. Pero tome en cuenta que la idea no es la de reunirse tan sólo una vez al mes u ocasionalmente, sino cada primer día de la semana, y cuantas veces la iglesia quiera. Las Escrituras dicen: "No dejando de reunirse". Esto incluye todas las veces que podamos reunirnos. Quiera el Señor ayudarnos a mostrar más diligencia en la adoración y en nuestras propias vidas, y de esa manera serle fieles en lo que tiene que ver con las reu-

niones de la iglesia. Si fuéramos fieles al Señor en esto, también lo seríamos en otras cosas.

PREGUNTAS

1. ¿Cuál es uno de los peores errores que el cristiano puede cometer?
2. ¿Puede el cristiano ser fiel y no asistir a las reuniones de la iglesia?
3. A cuáles dos servicios, la mayoría de las personas denominacionales, asisten durante el año?
4. Enumere algunas excusas que los cristianos emplean para no asistir a la adoración.
5. ¿Es correcto para el cristiano adorar en su propia casa en vez de asistir a la adoración de la iglesia local?
6. ¿Querría un verdadero cristiano hacer esto?
7. ¿Cuándo queda excusado el cristiano por no asistir a la adoración?
8. Explique qué significa tener un impedimento.
9. Lea Hebreos 10:23-27.
10. ¿Por qué debemos ser fieles al Señor?
11. ¿Qué significa dejar de reunirse?

12. ¿Cómo pueden los cristianos recordarse unos a otros la asistencia a la adoración?
13. ¿Qué es "el día que se aproxima" de Hebreos 10:25?
14. Diga lo que les pasará a los que pecan voluntariamente.
15. Dé algunas razones por las cuales se debe asistir a las reuniones de la iglesia.
16. Mencione dos ejemplos de las reuniones de adoración de los primeros cristianos.
17. ¿Cuál es el verdadero propósito de asistir a los servicios de adoración?
18. ¿Podríamos recordar a Cristo tal como mandó, si faltáramos a los servicios de adoración?
19. ¿Qué podríamos hacer con nuestras ofrendas si faltáramos a la adoración el día del Señor?
20. ¿Quién ha dicho que estaría con nosotros en nuestras reuniones?
21. ¿Cuándo está el Señor con nosotros?
22. Discuta la importancia de dar un buen ejemplo mediante la adoración.
23. ¿Qué depende de nuestras reuniones?